

y con sus sabrosas frutas tropicales, delicia del paladar, á las cuales da el nombre plebeyo, heredado del vocabulario del indio que las siembra y cultiva.

Después que el poeta pinta cómo se va el Invierno

En pos de la boreal, frígida Osa,
Y libre ya de su presión odiada,
Sonríe la mañana aljofarada,

Continúa:

Y en las alas del Norte conducido
Sobre hermoso celaje refulgente,
El dorado cabello, entretegido
Por Flora con los nardos de su frente,
De su ámbar delicioso trae ungido;
Ledo el mirar, la faz resplandeciente,
Gentil, risueño, plácido y lozano
Anúnciase el bellísimo *Verano*.

Perdidos el ceño y aspereza del Invierno, que trae con sus lluvias vivificantes la fecundidad á las montañas y á los prados,

Blancas nubes plateadas,
Apiñadas

el único corroborante del cerebro: y el baño frecuente, su primer auxiliar contra la debilidad y la anemia. Acostúmbrate al ejercicio y al baño, para que lo que se pierde en el trabajo mental, se reponga por medio de estos dos agentes de la sanidad.

Nada nuevo contienen estos preceptos: todos son muy trillados; pero no dudo los apreciarás por recordártelos ahora una persona que tanto se interesa por tí, y que podrás llamar tu único amigo, que te ama de veras, cual es tu padre,

J. DOMINGO.

Se alzan ya,
Y el vellón de su albo seno
Ni el relámpago, ni el trueno
Rasgará.

¿Y de dónde viene ahora,
Donde mora
El *Azacuán*?
Confundidas sus legiones
En tupidos turbillones,
¿Dónde van?

Sopla el Norte blandamente,
Y su ambiente
Halagador
A los campos refrigera,
Derramando en nuestra esfera
Su frescor.

Y en la plácida mañana
Engalana
Al valladar
La cortina enredadera,
Linda, fresca, placentera,
Celestial.

A merced del aura amiga
Leve espiga
Del arroz,
Y del trigo suave ondea,
Gratá, al rústico recrea
Labrador.

Y tú, *milpa*, ya dorada
E inclinada
Grata das
Coniformes y crinados
Elotillos que granados
Están ya.

Los sarmientos trepadores
Y las flores
Del frijol,
Tu espigada caña embisten,
La coronan y revisten
Con primor.

Y el *ayote* sazonado,
Recatado
Se entreve
En sus flores amarillas,
Bajo alfombra que tú trillas
Con tu pie.

Si sus perlas esmaltadas,
Más nevadas
Que el jazmín,
Cuajó el alba en dulce lloro,
Es este ópimo tesoro
Para tí.

Y si manto de esmeralda
En tu espalda
Junio echó:
El octubre su cayado,
De tus flores coronado,
Te cedió.

La riqueza del Verano
Es tu grano:
Tierno aún,
Gratamente el hambre quita
A los pobres. ¡Oh! bendita
Seas tú!

Yo te adoro y te bendigo,
Porque abrigo
Das también,
Donde próspera indigencia
A merced de la inclemencia
Más no esté:

Que la mísera cabaña
Con tu caña
Se labró,
Y el paterno amante celo
Allí cuna al tierno hijuelo
Preparó.

Pío el cielo te bendiga,
Planta amiga
Del maíz,
Que das choza y alimento
Al colono macilento
E infeliz.

El Verano ya sazona
De Pomona
En el verjel,
Amarillo ó purpurado
El *jocote*, que ha deseado
La niñez.

.....
 Sin curarse de la raza
 Se entrelaza
 Al *jocotal*
 La graciosa *pasiflora*,
 Y allí reina encantadora
 Su beldad.

.....
 Generosa nos envía
 La ambrosía
 Celestial
 En las dulces *granadillas*,
 Que ya cuelgan amarillas
 Del ramal.

.....
 Eres tú quien preparaste
 Y endulzaste
 El vellón
 De nectárea suave *anona*;
 ¿Y á tí el cetro de Pomona
 No se dió?

.....
 El Verano ya madura
 Tu dulzura
 En el jardín;
 Y otras frutas argentadas,
 Pardas, musgas ó pintadas
 De carmín.

Por doquiera el rico octubre
 Nos descubre

Su beldad
 De fragante adolescencia,
 Con los frutos y excelencia
 De la edad.

El zafiro, el oro y plata,
 La escarlata
 Y el rubí,
 Que matizan flores bellas,
 Denunciando están sus huellas
 Por allí.

Y proclaman su riqueza
 Y largueza
 Celestial
 Las espigas del sembrado,
 Y el racimo ya dorado
 Del frutal....

El poeta envía un recuerdo á ese pobre sér desheredado, objeto de especulación durante el régimen de los conquistadores; encorvado bajo el peso de la miseria, de la ignorancia y del trabajo, durante el régimen de los independientes; colaborador de la civilización con sus faenas agrícolas, sin participar jamás de ella; más culto que los moradores del Asia antigua, candoroso y sufrido, digno de mejor suerte, el aborigen de esta tierra, que perpetúa en su mente errores y preocupaciones, como perpetúa en su nombre indio, el error del ilustre genovés que lo llamó así, porque al descubrir el Nuevo Mundo, suponía haber descubierto la extremidad del Asia, ó la India:

¡Verano delicioso!... En nuestra zona
 Te embriague la ambrosía

Que derrama dulcísima Pomona:
 Cíñate su corona
 La bella Flora del color del día;
 Y tú, sus dones vierte
 Sobre esa extensa tribu malhadada,
 Digna de otra mejor próspera suerte,
 Que á su adverso destino abandonada,
 En vano en su abyección doliente gime:
 Nadie la escucha, nadie la redime.

Hoz sangrienta enemiga
 De inexorable guerra asoladora
 La siega como espiga:
 Escuálida miseria la devora;
 Y sin piedad la esquilma el fanatismo
 Lo que no le arrebatara el despotismo.
 Caen, como el rocío de la aurora
 Sobre estériles campos abrasados,
 Los dones codiciados
 De tu providencial munificencia
 Sobre su triste mísera existencia.

III.

Los enemigos prominentes de Gálvez habían caído en la imprudencia temeraria de llamar en su auxilio á las huestes sublevadas de la montaña, (5) exponiendo así la civilización en manos de la barbarie; y gracias á que el jefe de los

“(5) La revolución en Guatemala, como ya lo hemos dicho, nació naturalmente de un malestar que afectaba todos los ánimos, y los impulsaba en busca de un orden de cosas que pusiese término á los males con que los agobiaba el que existía. Esta tendencia era general y uniforme, pero se había complicado con los intereses y afecciones de las diferentes cla-

montañeses, joven de 24 años, prohibiese el saqueo y fuese obedecido por su improvisado ejército, y que contentándose con una pequeña gratificación para su numerosa fuerza, se retirase tranquilo, como quien tiene confianza en los suyos y conciencia de su propia fuerza, después de armar á sus soldados con fusiles que encuentra en el palacio arzobispal, convertido en despacho del Gobierno. (6)

¡Extraña ironía de las pasiones políticas! El montañés, de suyo religioso, como que se halla cerca de Dios por la creación, y de suyo conservador como que se halla en contacto con la naturaleza sometida á la uniformidad eter-

ses de la sociedad. Las más cultas, las que siempre habían figurado en el país, deseaban que se operase el cambio sin que tuviesen las grandes masas en él más participio que el que habían tenido en las anteriores revoluciones: más aquellas ya habían comenzado á agitarse, no sólo por el deseo de salir de su triste condición, sino también con el designio de figurar á su vez, y de no ser como ántes, los ciegos instrumentos de los que habían dominado. Los caudillos del partido opositor participaban de las desconfianzas que habfa engendrado esta disposición que se notaba en las masas; sin embargo, á cambio de vencer, no tuvieron reparo en precipitarlas sobre la capital. Por un portento que singularizará nuestra historia, bien pronto la desocuparon sin haber causado los estragos que justamente se habían temido.” Marure. “Observaciones sobre la intervención que ha tenido el ex-Presidente de Centro-América, General Francisco Morazán, en los negocios políticos de Guatemala, durante las convulsiones que ha sufrido este Estado de mediados de 837 á principios de 839.”

“(6) Las propiedades y casas principales del comercio, fueron respetadas en medio de las hordas que ocuparon esta plaza con los edificios públicos. Carrera se mostró moderado y obediente al Gobierno, á pesar de que su fuerza no podía admitir la regularidad necesaria, ni sus jefes persuadirse ni comprender los principios del orden social.....

Él acudía á todas partes donde se temía el saqueo ó el robo; y él prestaba continuos auxilios al Gobierno para mantener el orden público.” *Noticia al Congreso Federal*, de 18 de junio de 1838 suscrito: “El vice-jefe P. Valenzuela, y los diputados Dr. P. Molina, J. Gándara, J. Barrundia, B. Escobar, P. Amaya, F. Molina y Dr. Mariano Padilla.”